

Repensar la educación desde la alteridad, la experiencia y el contexto en la era tecnológica

El presente número de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* reúne un conjunto de textos que, desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, comparten una preocupación común: la necesidad de pensar las prácticas pedagógicas como un espacio atravesado por lo ético, lo cultural, lo antropológico y lo político. El mayor potencial de estos artículos no es el de ofrecer soluciones definitivas, sino el de plantear algunas posibilidades para la configuración de un nuevo horizonte de sentido de lo pedagógico.

Uno de los ejes temáticos que articula este número es la cuestión de la alteridad, entendida no como una categoría abstracta, sino como una dimensión nuclear de la acción educativa. En una entrevista realizada por Anita Hocquard a Emmanuel Levinas en 1996, el filósofo lituano afirma que “la educación consiste, sobre todo, en dar a quienes son educados un sentido de alteridad. ¿Qué quiero decir con eso? Que los humanos comiencen por preocuparse por los demás. A menudo digo que la gran sabiduría del hombre viene dada por la fórmula “Después de usted, Señor” (Hocquard, 1996, p. 119). Ceder el paso al de delante es responder a la llamada que veo en su rostro”. Con esta afirmación, el autor no alude a un simple gesto de cortesía, sino a una posición ética radical que implica poner al otro antes que a uno mismo, reconocer su prioridad y asumir una responsabilidad inagotable hacia él. En el artículo *Cinco narrativas literarias para pensar la alteridad en educación*, la literatura se presenta como una oportunidad para explorar la condición humana desde algunos de los valores propios de la ética levinasiana. Las obras elegidas por el autor o autores (*El Principito*, *La Isla*, *El Primer Hombre*, *Momo* y *Si esto es un hombre*) no solo relatan historias, sino que también cuentan formas de relacionarse con el otro desde la hospitalidad, la acogida, la responsabilidad, la escucha y el testimonio. El texto defiende una educación más narrativa y humana que propicie una respuesta sincera a la presencia del otro alejada de otros imperativos y formalidades pedagógicas. En esta misma línea, el artículo



La irrupción del rostro entre metáforas es una propuesta innovadora dirigida a un grupo de estudiantes de literatura en inglés para que descubran las formas de vulnerabilidad humana que encargan determinados personajes literarios. Se sirve de la metáfora no como un mero recurso retórico sino como expresión de una alteridad radical hacia el otro. De esta forma, el texto literario trasciende su función curricular originaria y se convierte en un espacio de provocación y de interpelación ética por aquello que no puede ser plenamente comprendido desde la razón.

Otro eje fundamental del número es la reflexión sobre la praxis pedagógica, la investigación en el aula y la experiencia docente. La docencia es una experiencia que compromete lo intelectual, lo emocional e incluso lo espiritual. La experiencia hace referencia a “eso que me pasa. No eso que pasa, sino eso que me pasa” (Larrosa, 2006, p.44). Yo añadiría “eso que me pasa y que me altera”. Cuando es verdadera, la experiencia deja una huella, una marca, que me transforma para siempre. El quehacer del docente no solo se construye desde su acercamiento al conocimiento y a las metodologías didácticas, sino también desde ese cúmulo testimonial y experiencial que condensa su biografía personal y laboral, sus motivaciones, sus prácticas formativas, sus reflexiones sobre la docencia y su relación con los estudiantes y con la institución. Profundizar en toda esta experiencia acumulada puede servir, no solo a comprender mejor los procesos de construcción identitaria de los maestros, sino también a rescatar una memoria pedagógica que nos ayude a iluminar el presente y el futuro de la educación (Romero & Gárate, 2025). A este respecto, el artículo *La experiencia del docente como cimiento de la praxis pedagógica* pone de manifiesto las tensiones y los desajustes existentes entre los marcos teóricos, los documentos institucionales y las prácticas reales que se producen en los escenarios educativos concretos. El texto plantea una reflexión sobre la precariedad y la ineficiencia de ciertos discursos educativos cuando se disocian de la experiencia. No obstante, el texto también nos alerta de que esta misma experiencia muestra sus límites cuando se sostiene únicamente en la intuición y carece de una fundamentación epistemológica sólida. El trabajo subraya la urgencia de fortalecer la formación docente desde una perspectiva crítica y coherente con los desafíos contemporáneos de la educación.

La cuestión de la innovación educativa es otro de los grandes temas que vertebran este número. Una innovación que es abordada en clave territorial desde el convencimiento de que la educación no responde a un modelo universal, sino a un proceso situado que emerge de las particularidades culturales, sociales y

geográficas de cada comunidad. En este sentido, el artículo *Territorio, saberes y re-existencia* nos ayuda a comprender cómo en contextos rurales e indígenas, las pedagogías propias constituyen formas legítimas de conocimiento que articulan saberes ancestrales, prácticas comunitarias y relaciones con el entorno. El texto propone una reconfiguración de la escuela como un espacio de resistencia cultural, desafiando las lógicas homogeneizadoras de la educación tradicional y abriendo nuevos caminos hacia prácticas pedagógicas más inclusivas e identitarias. Por su parte, el trabajo *Proyecto Madremonte* presenta un estudio de caso desde la Universidad del Valle (Tenorio & García, 2021) que evidencia cómo la articulación de estrategias como el aprendizaje-servicio, las comunidades de práctica y el acompañamiento socioeducativo puede generar transformaciones significativas en las dinámicas escolares. De esta forma, nos ayuda a entender que innovar no solo tiene que ver con introducir dispositivos o metodologías externas, sino también generar las condiciones necesarias para que emerjan prácticas nuevas desde la idiosincrasia del contexto y que responden a las necesidades reales de las comunidades educativas. Desde esta concepción de la innovación, la escuela deja de ser un espacio clausurado para convertirse en un lugar de experimentación y apertura.

Pensar la educación desde el cerebro constituye otra de las temáticas en las que adentra este número. Ello no implica reducirla a un enfoque biologicista, sino reconocer la complejidad de lo humano como un entramado de múltiples dimensiones, en consonancia con las teorías más aceptadas del ámbito de la antropología de la educación. Desde esta perspectiva, la obra de Francisco Mora *Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama* (2013) fue pionera en el estudio de la relación existente entre emoción y cognición en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Un antecedente claro en la superación de esa división clásica entre sentir (sentidos) e inteligir (razón) lo encontramos en el filósofo español Xavier Zubiri. Este autor sostiene que el ser humano aprehende la realidad de forma unitaria: “El sentir humano y la intelección no son dos actos distintos, [...] sino que constituyen dos momentos de un solo acto de aprehensión sentiente de lo real: es la inteligencia sentiente... Inteligir es un modo de sentir, y sentir es en el hombre un modo de inteligir” (Zubiri, 1980, p. 12-13). Parece haber quedado claro que el ser humano no es tan solo un animal racional, nos definen también las emociones. “Las raíces de la cabeza están en el corazón” (Ortega y Gasset, 1957, p. 152). Bajo estos mismos presupuestos, el artículo sobre *Neuroeducación en la práctica pedagógica y su relación con la motivación estudiantil* introduce una

mirada interdisciplinaria que articula conocimientos provenientes de la neurociencia, la psicología y la pedagogía. Desde un análisis documental riguroso, destaca la importancia de comprender el funcionamiento del cerebro cuando se está aprendiendo y el papel determinante que juega el incentivo motivacional de los estudiantes en todo este proceso. Esta propuesta no solo enriquece la práctica docente, sino que también permite diseñar estrategias pedagógicas orientadas a potenciar el interés genuino e intrínseco por aprender, elemento clave para una educación efectiva.

También hay un espacio en este número de la revista al impacto que están teniendo algunos nuevos desarrollos tecnológicos en el campo educativo. En diálogo con estas transformaciones, hay dos artículos que introducen una reflexión pertinente sobre las mediaciones contemporáneas del saber en la era de la cultura digital (Passeron & Jacovkis, 2024). El artículo sobre la *Evaluación de aplicaciones móviles para el desarrollo de la flexibilidad corporal* aporta una mirada crítica sobre el uso de recursos tecnológicos en la promoción de la salud. A través de la metodología Delphi, se analizan aspectos objetivos, subjetivos y de impacto de diversas aplicaciones, evidenciando la necesidad de evaluar rigurosamente estos recursos antes de incorporarlos en contextos formativos. Por su parte, el estudio sobre *Los mecanismos de emulación de los booktubers para el modelo didáctico* introduce una reflexión pertinente sobre las nuevas formas de mediación cultural y su potencial educativo. En un contexto donde lo audiovisual adquiere un protagonismo creciente, este trabajo explora cómo las prácticas de reseña literaria en plataformas digitales pueden ser aprovechadas pedagógicamente para fomentar la lectura y la producción de contenidos por parte de los estudiantes. Se trata de reconocer que la educación no puede permanecer ajena a las transformaciones culturales contemporáneas, sino que debe dialogar críticamente con ellas.

Este número, en definitiva, es una invitación a reconocer que educar es siempre un acto situado, atravesado por la presencia del otro, por las condiciones del contexto y por las tensiones e interrogantes propios de un mundo en constante transformación. En esa tarea, la investigación educativa se presenta no solo como un ejercicio académico, sino como una práctica comprometida con la comprensión y la transformación de la realidad.

Referentes bibliográficos:

- Hocquard, A. (2016). *Éduquer à quoi bon? Ce qu'en disent philosophes, anthropologues et pédagogues*. Presses Universitaires de France (colección *L'Éducateur*).
- Larrosa, J. (2006). ¿Y tú qué piensas?: Experiencia y aprendizaje. *Revista Educación y Pedagogía*. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama*. Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, J. (1957) *El hombre y la gente*. Espasa-Calpe.
- Passeron, E., & Jacovkis, J. (2024). Lo digital no media. La mediación educativa en el territorio digital. *EduTec, Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, (87), 1–13. <https://doi.org/10.21556/edutec.2024.87.3097>
- Romero, E., & Gárate, A. (2025). *Identidad y alteridad. Configuración de trayectorias de docentes universitarios en Iberoamérica*. Dykinson.
- Tenorio, M., & García, J. (2021). El proyecto Madremonte quinta dimensión: la psicología cultural y la construcción de comunidades de práctica. *Entretextos*, 15(28), 9–28. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5117912>
- Zubiri, X. (1980). *Inteligencia sentiente*. Alianza Editorial, Madrid.

Eduardo Romero Sánchez

Profesor Titular de la Facultad de Educación
Dpto. de Teoría e Historia de la Educación
Universidad de Murcia (España)